



Malala sabe que se ha convertido en un símbolo mundial, y sabe que los terroristas temen más a una niña con un libro que a un ejército

Malala Yousafzai nació en 1997 en Mingora (Pakistán), y en octubre de 2014, a los 17 años, recibió el **Premio Nobel de la Paz** y pasó a ser la persona más joven premiada con este galardón en cualquiera de sus categorías en toda la historia.

A principios de 2009, cuando aún no tenía 12 años, Malala empezó a escribir un blog en la BBC, en lengua urdu, bajo el seudónimo Gul Makai. En sus relatos iba contando el transcurrir de su vida bajo el régimen del temible *Tehrik e Taliban Pakistan* (TTP), grupo terrorista vinculado a los talibanes, que estaba intentando tomar el control del valle del río Swat. Las escuelas privadas habían recibido orden de cerrar a través de un edicto talibán que **prohibía también la educación de las niñas**. Trataban de imponer su interpretación de la Sharia y habían destruido cerca de 150 escuelas en el último año.

Malala seguía escribiendo en ese blog y era cada vez más conocida por su encendida defensa de los **derechos** civiles. Pero su lanzamiento definitivo fue el verano de que aquel mismo año 2009, con el documental *Class Dismissed: The Death of Female education*, dirigido por **Adam Ellick** e **Irfan Asharaf**, del New York Times, que mostraba la vida de Malala y su padre, **Ziauddin Yousafzai**, y cómo la educación de las mujeres era casi imposible en aquellos lugares.

El 9 de octubre de 2012 Malala fue víctima de un atentado en Mingora a manos de un miliciano del TTP. Aquel hombre, después de abordar el vehículo que servía como autobús escolar, le disparó en repetidas ocasiones con una pistola y las balas impactaron en su cráneo y en el cuello.

El portavoz del TTP, **Ehsanullah Ehsan**, afirmó que intentaría de nuevo. El atentado suscitó inmediatamente la condena internacional y a los 15 días fue trasladada al Queen Elizabeth Hospital de Birmingham, en Reino Unido, para seguir con su recuperación, donde tuvo que continuar con la rehabilitación y fue sometida a una cirugía reconstructiva.

Después de implantarle una placa de titanio y un dispositivo auditivo, Malala regresó a las clases en una escuela secundaria británica en Birmingham: "Volver al colegio me hace muy feliz. Mi sueño es que todos los niños en el mundo puedan ir a la escuela porque es su derecho básico", afirmaba en unas declaraciones a la prensa.

Malala Yousafzai ha pasado a ser un símbolo icónico del **derecho universal de las niñas a la educación**. Con su lucha y su valentía se ha convertido en una destacada portavoz de los derechos de la mujer. "Ha demostrado con su ejemplo, bajo las circunstancias más peligrosas, que los niños y los jóvenes también pueden contribuir a mejorar su propia situación", decía el comunicado del comité que concedió el premio Nobel.

En su libro de memorias [Yo soy Malala](#) cuenta cómo empezó toda la historia que le ha hecho famosa.

*Sabe que se ha convertido en un símbolo mundial,
y sabe que los terroristas temen más a una niña
con un libro que a un ejército*

Para mejorar el mundo en que vivimos, la [educación](#) y la valentía son factores transformadores verdaderamente decisivos. El testimonio audaz de esta joven bloguera pakistaní, desconocida de todos, ha pasado a ser un grito universal a favor de sus derechos. Una niña de una de las zonas más abandonadas del mundo logra, con su determinación y su arrojo, poner en jaque a toda una barbarie que tenía aterrorizado al país.

Hay una frase que no se cansa de repetir: "Un niño, un maestro, un libro, un bolígrafo, pueden cambiar el mundo". Lo proclama con rotundidad, entre desafiante y agradecida. Su ejemplo nos habla de valor y de inteligencia, de cultura y de determinación, de la fuerza de la palabra y la razón frente a la debilidad avasallante de la sinrazón.

Alfonso Aguiló, en [hacerfamilia.com](#).